

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

37 festival internacional de cine de Gijón

Autor/es:

Benavent, Celia

Citar como:

Benavent, C. (2000). 37 festival internacional de cine de Gijón. Banda aparte. (17):12-12.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42402>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



37 FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE GIJÓN

19-26 noviembre, 1999

Ya en otras ediciones del Festival Internacional de Gijón se distingue un marcado interés por el cine realizado por jóvenes. La sección oficial está repleta de óperas primas y autores que aún conservan la sabia "inexperiencia" de los primeros trabajos realizados.

Aunque no me guíe la parcialidad en mi juicio, empezaré anteponiendo mis preferencias eligiendo el fantástico ciclo dedicado a "El nuevo cine francés" del que señalaría con especial fuerza *Les 4 saisons d'Espingoule*, de Christian Philibert, en un pueblo imaginario, rodado con una cámara "bifocal": por una parte tiene una factura con tintos en el más puro reportaje social, y en el reverso es capaz de construir un lugar mítico y mágico, seleccionando de esa realidad, descontextualizándola y fantaseándola...

Victor...pendant qu'il est trop tard. La directora, Sandrine Veysset es el paradigma de las nuevas tendencias en el cine francés, después de *Y aura-t-il de la neige à Noël*: dos películas que ayudándose del mundo infantil nos presentan una nueva sociedad, sin dios, pero con milagros humanos.

La vie de Jesus, la bressoniana y dura película de Bruno Dumont, es un registro frío, deshumanizado de un grupo de chicos en medio de nada, sin ocupación, sin futuro, donde ningún lugar es difuso, donde ningún tiempo es inconcreto.

Carme, de Gaspar Noé (el realizador de *Seul contre tous*), la manipuladora *Regarde la mer*, de François Ozon, la aclamada en Locarno *Nénette et Bonnie*, de Claire Denis, se pasaron también, junto a *Cada uno busca su gato*, de Cédric Klapisch, *Finales de agosto*, *principios de septiembre*, de Olivier Assayas y *La vida soñada de los ángeles*, de Eric Zonca, que ya hemos podido disfrutar en las salas comerciales.

Es difícil aunar criterios para hacer un discurso conjunto, pero en todas ellas hay una madura visión de la nueva sociedad mestiza, ya descompuesto el concepto de familia y tradición, hay dos versiones para representar esta nueva sociedad:

- la caída al vacío, cruda, sin drama, sorda.
- la confianza que reestructura grupos humanos unidos por búsquedas comunes.

De la sección oficial destacaría: el director bosnio residente en el Reino Unido, Jasmin Dizdar, que presentó una comedia social sincera y tolerante, *Beautiful people*; *Bleeder*, pone en escena a dos *freaks* de video-club, una romántica, un ansioso, uno peligroso, una embarazada... todos ellos dirigidos por Nicolas Winding Refu; dos comedias más: *Dessert Blue* de Morgan J. Freeman, y la ligeramente divertida *Human Traffic*, de Justin Kerrigan.

La tremenda *Abendland*, del alemán Fred Keleman, que se alzó con el premio a la mejor película, habla de los abandonados de este fin de siglo, filme que nos muestra las más duras certezas (paro, desarraigo) y nos abandona a las más duras dudas.

Pola X vino precedida por su fama de escabrosa (¿?). Esta cinta de *amour fou* que aunque nos presenta un escenario propicio para una reflexión sobre las relaciones personales y la creación literaria, así como la vivencia de éstas, no resultó tan madura como nos esperábamos. Destacaría el tratamiento que

hace su director, Leo Carax, de los vagabundos y emigrantes ilegales, tema ya tratado por él en *Les amants du Pont Neuf*, donde su visión clarificadora nos muestra un punto de vista más cercano a un racismo económico que a un racismo biológico, más propio de otros episodios de la historia europea.

Seventeen years, de Zhang Yuang, es un interesante relato, mezcla de narración bíblica (dos hermanos que se convierten en un modelo moderno de Cain y Abel) y el retrato social de la China que está cambiando.

Santitos, de Alejandro Springall, es una cinta muy del gusto de su productor, John Sayles, pero que carece de toda su maestría.

En las actividades paralelas hay que mencionar el II Congreso Media, con el tema *Imitando pasiones: Deseo y odio en el cine*, que contó con teóricos tan destacados como Santos Zunzunegui y Román Gubern.

AKI KAURISMAKI

Tristan Tzara escribió en su manifiesto Dadá: "Yo hablo siempre de mí porque no quiero convencer."

Aki Kaurismaki no reconoce ninguna teoría, ninguna academia. Los periodistas allí reunidos desenfundamos toda nuestra experiencia, astrolabios y compases en cuestiones que regulaban y computaban su siniestra simetría, preguntándole si aquel plano era una metáfora, una parábola o una silla. Asignándole adjetivos cifrados y advirtiendo detalles para señalarlos, apreciarlos.

El desmitificador y cachondo Kaurismaki lejos de toda glorificación nos sedujo. Con inteligencia, arrastrándonos al campo que le era propio, desequipándonos de toda arma, nos llevó sutilmente a los claros de un paisaje. Nos hacía reír, con rictus serio, de los vicios de las doctrinas, de esas que se sitúan fuera de la blanca pantalla de cine.

Después de su retrospectiva milagrosa vimos *Juha*, su última película, muda y minimalista, punzante, y para sorpresa de muchos, válida.

Tecnología punta: concepto que se punzó a sí mismo y se desinfló.

CÈLIA BENAVENT CATALÁ

